



DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

© Daniel Beltrá / Greenpeace

GREENPEACE

www.greenpeace.es

DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

HISTORIA DE UN ACCIDENTE ANUNCIADO

El 31 de marzo, tres semanas antes del desastre de la plataforma petrolífera de BP *Deepwater Horizon*, el presidente Barack Obama anunció planes para iniciar actividades de perforación petrolífera en alta mar a lo largo de la costa este de Estados Unidos, desde Virginia hasta Florida y en la zona oriental del golfo de México, terminando así con décadas de moratoria. A esta noticia siguió otra sobre la investigación de la viabilidad de la perforación en alta mar en los mares de Beaufort y de Chukchi en la costa norte de Alaska.



A modo de explicación de la decisión de 2010, se afirmó que se “pretendía reducir la independencia de las exportaciones de petróleo, generar ingresos por la venta de contratos de concesión en alta mar y lograr apoyo político para una legislación integral en materia de energía y cambio climático.” Según el *New York Times*, “el enorme apoyo a la decisión de perforar en alta mar tomará a algunos de sus partidarios [del Presidente] por sorpresa... Aunque Obama trata de ganarse a los partidarios de las perforaciones, se arriesga a recibir una reacción violenta por parte de algunos gobernadores costeros, senadores y defensores del medio ambiente, que dicen que los volúmenes relativamente pequeños de petróleo que se pueden obtener en las zonas de alta mar no compensan los riesgos medioambientales a los que se exponen.”¹

El director ejecutivo de Greenpeace, Phil Radford, afirmaba en el periódico *Politico* que la “oposición a las perforaciones en alta mar por temor a la contaminación de mares y costas es desde hace más de 40 años uno de los factores clave que han impulsado el movimiento ecologista”.

Radford alertaba también acerca de que la perforación en alta mar “amenaza a nuestros océanos y a las comunidades costeras que dependen de ellos con vertidos de crudo muy devastadores.”²

Antes, la gran mayoría de las perforaciones petrolíferas en alta mar en Estados Unidos se realizaba desde plataformas ubicadas en las regiones occidental y central del golfo de México. Tres semanas después del anuncio del presidente Obama, una de esas plataformas, la *Deepwater Horizon*, situada a 40 millas (60 km) del sureste de la costa de Louisiana, perdió el control del pozo, explotó y se incendió, provocando la muerte de 11 trabajadores y heridas a otros 16. Dos días más tarde la plataforma se hundió provocando la rotura de la tubería de elevación de la boca del pozo. Ese mismo día, los equipos, utilizando vehículos teledirigidos (ROVs), informaron de que “enormes cantidades de petróleo” fluían desde el lecho marino. El vertido de petróleo más grave de la historia de los Estados Unidos estaba en marcha.

CONTROLANDO EL MENSAJE

Durante varios meses, hasta que se consiguió colocar una tapa sobre el punto de fuga en julio y “matar” el pozo en septiembre, el mundo fue testigo de los esfuerzos de muchas personas que trabajaron durante días de manera ininterrumpida para controlar el vertido y evitar una tragedia aún mayor en el golfo. Al mismo tiempo, varios investigadores diligentes y armados de determinación desafiaron las cifras oficiales y los informes relativos al volumen de crudo filtrado, a la extensión total del vertido, al destino del crudo y al estado en el que quedó el ecosistema del golfo.



Pero desde el instante en que se incendió la plataforma hasta hoy, la principal preocupación de la industria y sus acólitos, incluyendo con demasiada frecuencia al mismo Gobierno de Obama, ha sido la de minimizar la importancia del vertido y sus impactos, obviar los fallos fundamentales que provocaron el accidente y pasar página lo más rápidamente posible para volver a la normalidad.

MINIMIZANDO LA IMPORTANCIA DEL VERTIDO

En ningún momento BP o la Guardia Costera llegaron a realizar mediciones precisas del volumen de petróleo que salía de la tubería de elevación rota. Esta decisión significó que había que inferir cualquier evaluación de la importancia del vertido y puso a BP en una posición desde donde pudo desafiar cualquier cifra final alegando que se estaba sobreestimando. Trataba así de reducir el importe de las sanciones que tendría que pagar.³ Esta incertidumbre supone un dilema legal para el Gobierno de Obama, y para futuros gobiernos: impugnar las afirmaciones de BP de una estimación a la baja del vertido, extendiendo así los litigios durante años quizá, y demorando la resolución final y las reparaciones a los perjudicados; o bien aceptar las cifras de BP, puestas en duda desde el principio por expertos independientes, y dejar que se engañe a la Justicia.

Ciertamente, desde el momento en que comenzó el vertido, BP trató de minimizar su importancia. Inicialmente la compañía estimó que el petróleo se vertía en el golfo a razón de unos 1.000 barriles por día. A finales de abril, una estimación del Gobierno había incrementado esa cifra a 5.000 barriles diarios. Aunque esta última cifra fue ampliamente utilizada, pronto fue rebatida por el oceanógrafo de la Universidad Estatal de Florida, Ian MacDonald, quien realizó un cálculo aproximado utilizando imágenes por satélite. MacDonald concluyó que el vertido podía “ser fácilmente cuatro o cinco veces” la estimación del Gobierno, que según informaba el *New York Times* se había conseguido utilizando un protocolo que específicamente no se recomienda para vertidos tan grandes.

Kent Wells, vicepresidente primero de BP, afirmó que “no hubo manera” de medir la cantidad de crudo que salía del tubo, aunque científicos que utilizan equipo submarino para medir el caudal de las fumarolas hidrotermales naturales respondieron que podría utilizarse fácilmente ese equipo para ello. De hecho, dos investigadores procedentes de la Institución Oceanográfica de Woods Hole estuvieron en comunicación con BP y a

principios de mayo estaban listos para viajar al golfo y comenzar a medir el caudal, pero BP les pidió que suspendieran el viaje sin darles explicación alguna.⁴

A mediados de mayo, investigadores como Samantha Joye de la Universidad de Georgia descubrieron que el petróleo estaba formando enormes penachos submarinos, incluyendo uno de 10 millas (16 km) de longitud, tres (5 km) de anchura y hasta 300 pies (90 m) de grosor en algunos puntos. Estos datos sugieren de nuevo que las cifras del vertido procedentes de las manchas en la superficie han sido flagrantes subestimaciones. En ese momento BP rechazaba categóricamente cualquier intento de medir la cantidad de crudo que estaba contaminando el golfo. “La respuesta a ello es no,” informó el portavoz de BP, Tom Mueller. “En este momento no vamos a realizar ningún esfuerzo adicional para calcular el caudal vertido.”⁵

Estas afirmaciones se realizaron en mayo, y en público. A principios de julio, en línea con la Guardia Costera estadounidense, Doug Suttles, director general de Operaciones de BP Exploration and Production, solicitó aprobación para emplear dispersantes en la boca del pozo sobre la base de un caudal de 53.000 barriles por día.⁶

En diciembre, en un libro blanco de BP entregado a la comisión presidencial encargada de investigar el vertido, se estimaba que la cantidad de petróleo vertido podría haber sido un 20-50 por ciento inferior a las estimaciones oficiales del Gobierno (de 4,9 millones de barriles).⁷

Tras la creación del Flow Rate Technical Group y la disponibilidad de vídeo de alta resolución, las estimaciones se hicieron más precisas y demostraron ser mucho más elevadas incluso que los cálculos realizados por Ian MacDonald. El Flow Rate Technical Group llegó a la conclusión de que en los primeros días del vertido salió cada día del pozo una cantidad equivalente a 62.000 barriles de petróleo, cantidad que se fue reduciendo a 53.000 al irse vaciando el pozo siniestrado, y alcanzando una cantidad equivalente a 4,9 millones de barriles en el momento en que el pozo fue sellado.⁸ El grupo calcula que se recogieron en superficie el equivalente a 800.000 barriles, lo que significa que se vertieron efectivamente en aguas del golfo unos 4,1 millones de barriles; aunque la primera estimación revisada por expertos, y publicada en la revista *Science* en octubre, aumentó esta cifra final hasta los 4,4 millones de barriles. El estudio de la revista *Science* llegó a esas conclusiones utilizando la misma metodología que se emplea para medir las fumarolas hidrotermales, una metodología que BP había rechazado en mayo.⁹

DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

Además del petróleo se vertieron también en aguas del golfo enormes cantidades de gas natural, un “vertido” que no alcanzó los canales de noticias, aunque los científicos se mostraron preocupados por su impacto ambiental. En los estudios más recientes publicados en febrero de 2011 se estima que los hidrocarburos gaseosos pueden haber supuesto el 40% del vertido total en peso¹⁰.

CANTAR VICTORIA

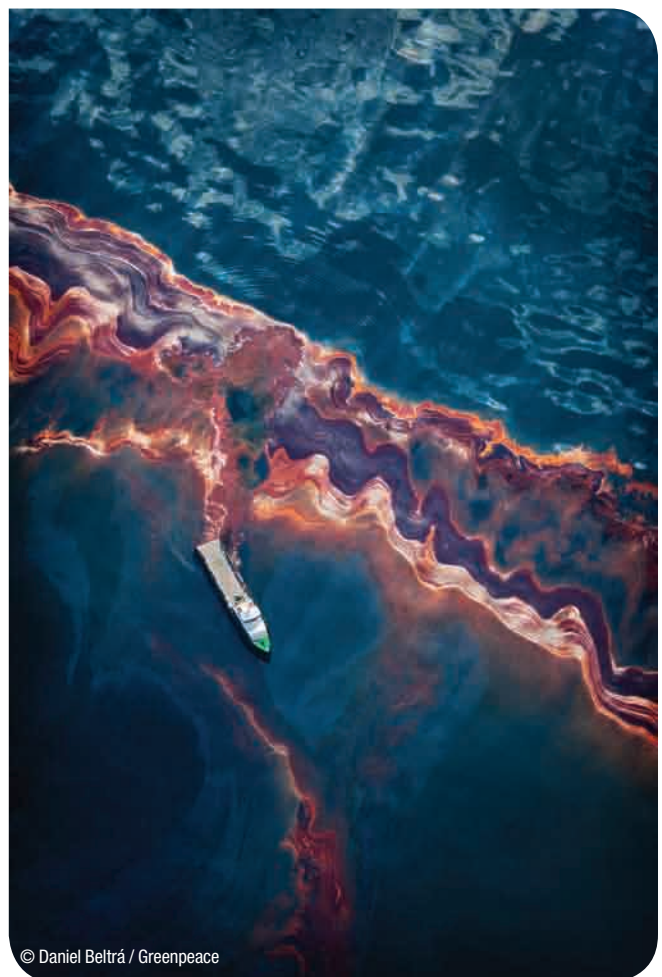
Desde principios de junio, el petróleo vertido se extendió por las costas del golfo de México y continuó dispersándose durante varios meses a volúmenes y frecuencias variables. Incluso a finales de noviembre de 2010, el petróleo seguía alcanzando las profundidades de las marismas de Louisiana, afectando a crías de cangrejos y camarones. Y a pesar de estos hechos, tanto la industria como el Gobierno, prácticamente desde el inicio del problema, han proclamado a la desesperada el éxito de la eliminación del vertido del golfo para pasar página cuanto antes.

Quizá el comentario más chocante fue el realizado el 4 de agosto de 2010 por Carol Browner, la entonces asesora especial del presidente Obama en materia de energía y cambio climático. Browner afirmó que “más de las tres cuartas partes del petróleo han desaparecido. La gran mayoría del petróleo ha desaparecido.” Su afirmación se basaba en un cálculo realizado por una herramienta del Gobierno denominada “Oil Budget Calculator”, que estimaba que el 17% del petróleo se había recuperado en la boca del pozo, el 8% se había quemado o retirado de la superficie, y el 49% se había dispersado naturalmente o por medios químicos, disuelto o evaporado.

Tal afirmación fue rebatida inmediatamente por científicos independientes. Michael Blum, de la Universidad de Tulane, señaló que “las estimaciones pueden interpretarse también como indicación de que entre el 50 y el 75% del petróleo permanece en el medio ambiente,” dado que el petróleo dispersado o disuelto no ha desaparecido, sino que sigue en el agua. Ian MacDonald criticó la conclusión de que se había recuperado un 17% en la boca del pozo: “Nadie se preocupa por el petróleo no vertido,” afirmó, arguyendo que muchas de las cifras ofrecidas eran “puras conjeturas teóricas.” Y continuaba: “Presentar tales especulaciones como hechos científicos no me parece que sea propio de una agencia reguladora responsable. No puedo afirmar a ciencia cierta

que sea necesariamente inexacto, pero sostener como dato científico que ha desaparecido del sistema, que se ha biodegradado... lo siento, pero es una tontería.”¹¹

Los correos electrónicos recogidos por Greenpeace bajo la Ley de Libertad de Información (FOIA) muestran que esta preocupación era compartida por algunos responsables del informe en el que Browner basó sus argumentos, y que el Gobierno estaba muy interesado en pintar lo antes posible un escenario positivo. Heather Zichal, entonces adjunta de Carol Browner en la Casa Blanca, afirmó a finales de julio que estaba “siendo presionada” para finalizar y publicar lo antes posible el “Oil Budget Calculator”. Bob Perciasepe, administrador adjunto de la Agencia de Protección Ambiental, expresó su preocupación por la interpretación de los porcentajes de crudo que había sido dispersado naturalmente y por medios químicos. Argumentó que “los porcentajes son muy someros y en ningún caso deben considerarse precisos”. Y predijo que “estos cálculos son estimaciones muy vagas, pero cuando salgan a la prensa – algo que queremos que suceda – empezarán a tomar



vida propia.” Tras la publicación del informe y el comentario de Browner, la administradora de la NOAA, Jane Lubchenco, envió un correo electrónico dando la impresión de distanciarse a su Agencia de todo ello: “Espero que todo el mundo considere que éste fue un informe interinstitucional, no solo de la NOAA”. Al igual que MacDonald y Blum, trató con dudas la afirmación central de Browner: “no es exacto afirmar que el 75% del petróleo ha desaparecido.”



DETERMINAR LOS IMPACTOS

En documentos recuperados por solicitudes a la FOIA por parte de Greenpeace se demuestra el gran interés de BP por encauzar la investigación científica sobre el vertido asegurando su presencia en todos los Comités de Evaluación de Daños a los Recursos Naturales. Trataba de ganar autoridad para influenciar el ámbito al que se dirigían las delegaciones de la NOAA; esperaba encauzar las investigaciones hacia la “restauración” en lugar de a los impactos, y forzaba un mensaje positivo. BP financió de manera considerable a investigadores dispuestos a trabajar dentro de los parámetros de la compañía, mientras que otros científicos decidieron rechazar dichas ofertas cuando se les informó de que posiblemente su trabajo se vería implicado en un potencial litigio de defensa contra el Estado o el Gobierno Federal y probablemente no se publicaría en tres años.¹²

Además, varios investigadores independientes se encontraron con la negativa de BP a su petición de acceso a los datos, mientras que los investigadores de la Universidad del Sur de Florida, que fueron de los primeros en anunciar el descubrimiento de los penachos submarinos, afirman que se les ordenó “callar.”¹³

Como resultado, Greenpeace envió su buque *Arctic Sunrise* al golfo para ofrecer a los científicos independientes una plataforma de investigación. A lo largo de más de dos meses el *Sunrise*, su tripulación e investigadores invitados estudiaron el golfo de oeste a este, de arriba a abajo, cerca del lugar del vertido y en puntos más alejados. El *Arctic Sunrise* se convirtió en la base de apoyo de científicos dedicados al estudio de las esponjas, el plancton, las ballenas, la química y la ecología de los sistemas bentónicos.

Caz Taylor y Erin Grey, de la Universidad de Tulane, colocaron redes de arrastre de plancton para recoger larvas de cangrejo azul que posteriormente examinaron para detectar posibles restos de petróleo y de dispersante. Un grupo de científicos del centro LADC (Littoral Acoustic Demonstration Center) desplegó y recuperó boyas de monitorización acústica para registrar cachalotes y ballenas rorcuales, una información que podría arrojar luz sobre el impacto del vertido en las poblaciones de estas especies. Rainer Amon y Clifton Nunnally, de la Universidad de A&M de Texas, buscaron signos de petróleo en la columna de agua y en el lecho marino. Y utilizando un submarino doble DeepWorker, trabajamos con Steve Ross, de la Universidad de Carolina del Norte, y Sandra Brooke, del Instituto de Biología para la Conservación Marina (MCBI), con objeto de examinar los posibles impactos del vertido de petróleo en los arrecifes coralinos de aguas profundas.

Aún no puede decirse que se hayan alcanzado todas las conclusiones; la ciencia puede ser un proceso que requiere su tiempo. Pero ya son evidentes algunos signos. Caz Taylor y Erin Gray descubrieron misteriosas manchas naranjas en las muestras de larvas; si resultan ser petróleo o dispersante, ésta será una señal de preocupación evidente de la entrada de los contaminantes en la cadena alimentaria.

Los resultados preliminares de Natalia Sidorovskaia del LADC indican una menor presencia de cachalotes en las proximidades de la plataforma siniestrada *Deepwater Horizon*. En nuevos estudios se determinará si dicha disminución es temporal o, por el contrario, permanente; pero si es el resultado de un incremento de la mortalidad, será motivo de gran preocupación: según las declaraciones de científicos de la NOAA la pérdida de incluso tres adultos de cachalote sería suficiente para llevar a la desaparición de toda la población en el golfo.¹⁴

Como era de esperar, el equipo de Texas A&M encontró evidencias suficientes de la presencia de petróleo en las aguas y sedimentos del golfo, varios meses después del accidente. Sus instrumentos detectaron signos claros de una

DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

deficiencia de oxígeno en las aguas del golfo en un área que se extiende desde las inmediaciones de la zona del desastre de la plataforma *Deepwater Horizon* hasta 300 millas (500 km) al oeste – signos de que las bacterias devoradoras de hidrocarburos están aún devorando petróleo presente en el agua-. El penacho todavía existía, quizá no de manera visible, pero su esencia aún pervivía en octubre, seis meses después de la explosión.

Pero los niveles de oxígeno disuelto no eran lo suficientemente bajos como para sugerir que las bacterias habían estado devorando el crudo en la medida indicada por los funcionarios como la más probable. Si el petróleo no estaba en la superficie y si parecía acumularse en la columna de agua en cantidades menores de lo que podría haberse esperado, entonces... ¿dónde estaba? Amon y sus colegas sospechaban que se estaba asentando en el fondo, y así era. Utilizando una “box core” – un dispositivo de acero que captura lodo del fondo marino y del agua justo por encima – los científicos transportaron a bordo varias muestras desde una profundidad de 4.000 pies (1.300 metros). En varias de las muestras se observó claramente la presencia (a simple vista y por su olor) de petróleo. Por la misma época, los investigadores a bordo del buque de investigación Cape Hatteras encontraron también petróleo en el fondo marino, hasta 140 millas de la boca del pozo.¹⁵

Y si bien la presencia de petróleo no debería haber sido especialmente sorprendente, dado que acababa de producirse en la zona la mayor marea negra de la Historia del país, su descubrimiento planteó algunas cuestiones, como señaló Kert Davies de Greenpeace. “¿Por qué el petróleo no ha perdido su frescor, su olor y su carácter líquido? ¿No se supone que esas bacterias devoradoras de petróleo deberían romperlo? ¿O lo más probable es que, como apuntaron otros científicos, las bacterias no sean tan activas a una presión tan extrema [y] a bajas temperaturas?”, se preguntó retóricamente en un blog desde a bordo del Arctic Sunrise. “¿Cuánto hay ahí? ¿Procede directamente del pozo dañado? ¿Fue atacado con dispersante que lo hizo hundirse? ¿O se precipitó desde la superficie tras ser tratado con dispersante? Todas estas preguntas siguen abiertas.”¹⁶

Afortunadamente, los corales de aguas profundas que científicos y tripulación exploraron semanas más tarde con el submarino doble *DeepWorker* no mostraron signos de contaminación por petróleo, lo que por desgracia no parece ser la tónica general. En noviembre, un equipo de investigadores

dirigido por Charles Fisher de la Universidad de Penn State descubrió una comunidad de corales con muchas colonias muertas recientemente y otras seriamente afectadas. Los corales, afirma Fisher, “se han visto afectados hace poco tiempo por algo muy tóxico.” Y añade: “la proximidad del lugar del desastre, la profundidad, la clara evidencia de un impacto reciente y la singularidad de las observaciones sugieren que el impacto detectado guarda relación con la exposición de esta comunidad al petróleo, a dispersante, a la falta de oxígeno, o a alguna combinación de estos u otros efectos transmitidos por el agua como consecuencia del vertido.”¹⁷

En febrero, Samantha Joye de la Universidad de Georgia publicó los resultados preliminares de la investigación de diciembre mostrando cómo los microbios eliminaban el petróleo del fondo marino mucho más lentamente de lo esperado. En



© Daniel Beltrá / Greenpeace

septiembre describió en algunos lugares una considerable capa de sedimento oleoso de hasta dos pulgadas de grosor, extendiéndose varias millas por el lecho marino; al volver dos meses más tarde se sorprendió al ver que se había disipado o degradado una cantidad muy pequeña de este sedimento. “Hay una especie de cuello de botella que aún tenemos que identificar y explicar la razón por la que no se degrada,” anunció Joye durante la conferencia anual de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia en Washington, D.C. “Microbios mágicos consumieron tal vez el 10% del vertido total, el resto de ello, no sabemos,” añadió Joye. “Hay una gran cantidad de crudo ahí.”¹⁸

De hecho, en enero de 2011, investigadores de la Universidad del Sur de Florida (USF) detectaron cómo una capa de sedimento de crudo cinco veces más gruesa que la registrada en agosto de 2010, se extendía muchas millas en todas las direcciones desde la boca del pozo.¹⁹

Por ahora, sobre las consecuencias medioambientales a largo plazo, solo se puede especular; incluso la magnitud de los daños causados sigue siendo incierta. Oficialmente, hasta noviembre de 2010 se habían recogido 6.814 animales muertos, incluidos más de 6.000 aves, casi 700 tortugas marinas y 101 delfines, marsopas y ballenas. Pero muchas otras víctimas pueden haber pasado desapercibidas, como las aves y otras criaturas que podrían haberse internado en las marismas al intentar escapar del petróleo en tierra. Otros tiburones ballena que se alimentan por filtración, avistados nadando en aguas contaminadas con petróleo poco después de que se hundiera la plataforma *Deepwater Horizon*. Esto ha llevado a Eric Hoffmayer de la Universidad del Sur de Mississippi a observar que “finalmente, si estos animales se estaban alimentando en una zona muy contaminada con petróleo en su superficie, y si ingirieron petróleo, es más que probable que murieran y se hundieran en el fondo marino. En este momento no tenemos una idea clara de la cantidad de animales que perecieron así.”²⁰

En marzo de 2011, en un artículo de la revista *Conservation Biology* se llegó a la conclusión de que la mortalidad total de delfines y ballenas como resultado del vertido puede haber sido 50 veces superior a la estimación original y que podrían haber perecido unas 5.050 sin ser detectadas.²¹

Por otra parte, los impactos sobre la fauna del golfo pueden continuar casi doce meses después del accidente. En marzo, 39 tortugas marinas muertas fueron arrastradas por las corrientes hacia las islas y la zona continental del Estrecho de Mississippi, la mayor parte de ellas tortugas Lora, una especie

en peligro de extinción.²² Durante los tres primeros meses del año se avistaron 139 cetáceos muertos llevados por las olas en la costa del golfo de México; de 2002 a 2009 el promedio aproximado era de 31 ejemplares.²³

Algunos investigadores contratados por el Servicio Nacional de Pesquerías Marinas (NMFS) para documentar el aumento de la mortalidad y recoger muestras para su análisis se quejaron de que la agencia les había ordenado por carta “no publicar, presentar ni discutir datos o hallazgos... sin la aprobación previa” y que habían sido advertidos en privado por funcionarios federales para no “actuar con imprudencia” ante los medios. Algunos se mostraron también sorprendidos por la cantidad de tiempo que estaba tardando el NMFS en entregar muestras a los laboratorios para su análisis. Según palabras de un investigador, “sorprende que casi un año después del vertido aún no hayan elegido laboratorios para realizar este tipo de trabajo”.²⁴



Mientras, el equipo de la USF que informó de un aumento de petróleo en los sedimentos de los fondos marinos, mostró también su sorpresa al descubrir en enero un engrudo o “chapapote negro” en los sedimentos cercanos a la costa de Alabama que parecía crudo, pero olía a azufre, no a petróleo. Un análisis en laboratorio reveló que dicha sustancia estaba compuesta por plancton muerto y otros organismos que habían quedado adheridos entre sí. Según uno de los equipos de investigación, el agua de estos lodos era “tóxica a más no poder”. Según David Hollander, del UFS, es seguro que “esos sedimentos tan especiales se han acumulado durante el año pasado y su origen coincide con el momento del desastre y el uso de dispersantes”.²⁵

Sorprendentemente, a pesar de que sigue habiendo mucha incertidumbre, y a pesar de las evidencias de daños no previstos con anterioridad, Kenneth Feinberg, el abogado

DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

nombrado por el Gobierno de Obama para supervisar el fondo de compensación de víctimas del vertido, afirmó en febrero que “es razonable concluir” que el golfo logrará “una total recuperación para finales de 2012.”²⁶

Una afirmación a la que investigadores como Ian MacDonald han dado muy poco crédito. “El golfo no está mejor ahora,” ha afirmado. “No sabemos qué hemos hecho con él.”²⁷

¿Y DESPUÉS QUÉ?

El 22 de mayo de 2010, el presidente Obama anunció la creación de una Comisión Nacional sobre el vertido de petróleo de la plataforma de BP *Deepwater Horizon* y la perforación en alta mar, encargada de determinar las causas del accidente y aportar recomendaciones para evitar – y mitigar- el impacto de cualquier vertido futuro provocado por las perforaciones petrolíferas en el mar.²⁸

Ocho días más tarde, el secretario de Interior Ken Salazar impuso una moratoria de seis meses en la perforación en alta mar. En un comunicado de prensa, Salazar afirmó que la moratoria “daría tiempo para poner en marcha los nuevos requisitos en materia de seguridad y para que la Comisión Presidencial pudiera terminar su trabajo... Con la marea negra provocada por BP aún aumentando en el golfo y las investigaciones y evaluación en curso, parece necesario, prudente y apropiado establecer una pausa de seis meses en la perforación.”²⁹

La moratoria no pondría fin a toda la producción en alta mar en el golfo y afectaría únicamente a 33 puntos de perforación en aguas profundas, menos del uno por ciento de las plataformas de gas y petróleo de la región; y aún con esto, y mientras seguía vertiéndose petróleo en el golfo, la industria, en lugar de aceptar la prudencia de una pausa, luchó ante los tribunales contra esta moratoria. Una vez anulada la pausa inicial, el Gobierno estableció una segunda moratoria en junio.³⁰

Mientras tanto, la Comisión comenzó su investigación sobre el vertido, publicando un informe final en enero de 2011. Las principales conclusiones de su investigación fueron que ni el Gobierno ni la industria, en su deseo conjunto por extraer la mayor cantidad posible de petróleo y en tantos puntos como fuera posible, prestaron una atención especial a los riesgos potenciales asociados a unas actividades de por sí peligrosas:

las inversiones en seguridad, equipos de contención y las prácticas de respuesta rápida no consiguieron mantener el paso de la rápida transición hacia la perforación en aguas cada vez más profundas. En ausencia de grandes crisis, y teniendo en cuenta los importantes beneficios financieros provenientes de las reservas situadas en aguas profundas, la cultura empresarial sucumbió ante una falsa sensación de seguridad. El desastre de la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon* es un ejemplo de los costes de una cultura de complacencia. Se observan de manera recurrente señales de advertencia obviadas, falta



de información y una ausencia generalizada de apreciación de los riesgos que implican estas prácticas. Y esa complacencia afectó tanto al Gobierno como a la industria. La Comisión ha documentado las debilidades y las deficiencias de la normativa y la vigilancia federales, fijando importantes recomendaciones para que se realicen cambios en la autoridad legal, normativas así como en las inversiones en adquirir pericia y en gestión.³¹

La Comisión concluyó diciendo que el accidente podría y debería haberse evitado, a pesar de que la perforación en alta mar es de por sí peligrosa y aunque lo que sucedió con la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon* podría “remontarse a una serie de errores identificables atribuibles a BP, Halliburton y Transocean que revelan fallos tan sistemáticos en la gestión de riesgos que ponen en duda la cultura de la seguridad en toda la industria”.³²

Con el objetivo de aumentar las posibilidades de prevenir accidentes en el futuro, la Comisión presentó una serie de recomendaciones. Si bien algunas de ellas, como la creación de una organización de seguridad gestionada por la misma industria similar a la establecida para la industria nuclear tras el accidente de Three Mile Island, ignoraban la falta de competencia y de transparencia que ha demostrado el modelo nuclear, otras tenían más sentido. Incluían la creación de un organismo independiente dentro del Departamento de Interior

con autoridad competente para supervisar todos los aspectos de la seguridad en la perforación en alta mar y la integridad estructural y operativa de todas las instalaciones de producción en alta mar, con la participación de la NOAA y de la United States Geological Survey en la supervisión de los contratos de perforación. También la dedicación de la mayor parte de los fondos del desastre de BP y las multas correspondientes a la restauración ambiental del golfo de México.

En diciembre de 2010, un mes antes de que la Comisión publicara sus conclusiones, el Gobierno de Obama anunció un cambio de rumbo parcial en su posición de marzo, declarando que ya no procede permitir la perforación en alta mar frente a las costas del Atlántico ni en la zona oriental del golfo de México. El Secretario Salazar dijo a los periodistas que la decisión de eliminar esas zonas de las áreas de perforación hasta al menos 2017 “se basaba en la experiencia de nuestro país con el vertido del desastre de la *Deepwater Horizon*.”³³



Pero cuando el Gobierno retiró algunos puntos de la mesa de negociaciones, ya había vuelto a dar la señal de “café para todos”. En octubre, Salazar anunció que se levantaría un mes antes de lo previsto la moratoria sobre la perforación en alta mar en el golfo, que había sido impuesta en mayo y programada su finalización para el 30 de noviembre, una acción conveniente antes de las elecciones de mitad de mandato al Congreso. Greenpeace denunció la decisión por sus fines “puramente políticos de la naturaleza más cínica.”³⁴

El levantamiento de la moratoria no obligó a la industria ni al Gobierno a cumplir con ninguna de las estrictas recomendaciones que serían puestas en marcha tres meses más tarde por la Comisión Nacional del Vertido de Petróleo.

OBJETIVO: EVITAR CUALQUIER ATISBO DE RESPONSABILIDAD

El accidente de la plataforma *Deepwater Horizon* que provocó del orden de 4,9 millones de barriles de vertidos de petróleo en el golfo de México fue la mayor marea negra de la historia de los Estados Unidos y uno de los más graves de la Historia. Los impactos ambientales están aún siendo evaluados, pero parece muy probable que incluyan cambios profundos en el ecosistema del golfo.

En marzo, se encontró en los resultados de la investigación forense que la válvula de seguridad, una pieza que debería haber sellado la fuga casi inmediatamente tras el accidente, presentaba un diseño defectuoso al ser incapaz de actuar como debiera a causa de la fuerza ejercida por el flujo de crudo que provocó la deformación de la tubería de la boca del pozo. Este es un descubrimiento que pone en tela de juicio la seguridad de todas las plataformas de alta mar actualmente en funcionamiento.³⁵

Ese mismo mes, investigadores del Departamento de Justicia anunciaron que no habían descartado presentar cargos por homicidio contra las empresas y los responsables del accidente de la plataforma *Deepwater Horizon*.³⁶

Y aún así, la industria petrolera continúa actuando como si nada hubiera sucedido, o incluso como si fuera la parte ofendida.

En marzo, Transocean, la empresa propietaria de la *Deepwater Horizon*, repartió bonificaciones entre sus directivos por lograr “el mejor año en seguridad de la historia de nuestra compañía”.³⁷ Apologistas de la industria y los medios de comunicación conservadores siguen quejándose de que el Gobierno de Obama “canceló” la perforación en alta mar en el golfo de México estableciendo lo que un comentarista calificó como una “moratoria permanente”.³⁸ Y los defensores de la industria continúan lamentándose de la parsimonia con la que el Departamento de Interior concede licencias de explotación y perforación en alta mar.³⁹

Mientras, la industria petrolera sigue colocando en su punto de mira zonas aún más peligrosas en su búsqueda de lucro. Mientras el *Arctic Sunrise* realizaba trabajos de investigación en el golfo de México, la tripulación del buque *Esperanza* de Greenpeace ocupó durante más de 40 horas la plataforma *Stena Don* de la Bahía de Baffin, Groenlandia. Una acción que ponía de relieve el deseo de expansión de la industria por las

DEEPWATER HORIZON UN AÑO DESPUÉS

peligrosas aguas del Ártico. Cuando el Gobierno de Obama prohibió la perforación en aguas del Atlántico y del este del golfo de México, no hizo lo mismo con las aguas del Ártico de los Mares de Beaufort y Chukchi. Shell ha anunciado ya sus planes de perforación de seis pozos en la región en 2012 y 2013, aunque aún no ha presentado solicitudes oficiales para ello.

Aparentemente este entusiasmo por perforar el sector marítimo del Ártico no se ha visto impedido por el anuncio de BP el pasado diciembre de que suspendía toda actividad en su propio campo petrolífero Liberty, en el Mar de Beaufort, debido a "diversos problemas surgidos durante la construcción de la plataforma sobre una isla artificial."⁴⁰

En un informe encargado y publicado por el Grupo Pew se deja claro que los planes de la industria petrolera para el Ártico demuestran de nuevo la complacencia y la falta de la toma en consideración de posibles desastres, algo que quedó demostrado claramente por el vertido del golfo de México. En los planes de contingencia no solo se obvian asuntos tan importantes como la severidad del clima y la remota ubicación, también se hacen suposiciones extremadamente optimistas. Por ejemplo, se afirma que se eliminaría hasta el 90% de un vertido de petróleo en el mar Ártico, cuando en el vertido del golfo de México apenas se ha recuperado el 20% y menos del 8% en el accidente de la *Exxon Valdez* de 1989.

El uso de barreras para contener derrames en el mar, la eliminación del petróleo y su quema o la aplicación de dispersantes químicos pueden ser retos muy duros en aguas templadas. Las conjeturas sobre el funcionamiento de estas técnicas en las extremas condiciones del Ártico se basan en experimentos controlados realizados a pequeña escala o en eso, simples conjeturas.



El informe puso de relieve diversos elementos que hacen que atajar un problema de vertido en el Ártico sea mucho más difícil que en el golfo o en otros climas templados, sin olvidarse de que el hielo, las bajas temperaturas y los mares de 10 a 30 pies (3-9 m) pueden hacer imposible el despliegue de embarcaciones y espumaderas. Así como destrozar las barreras de contención, o que la escasa visibilidad y la fuerza de los vientos huracanados puede hacer de todo punto imposible la búsqueda de manchas de petróleo. De hecho, simplemente llevar equipo y personal cualificado a un lugar de vertido de crudo en la zona Ártica de Alaska sería una tarea casi imposible debido a problemas logísticos, como la existencia de una sola carretera que conecta la Bahía de Prudhoe, en el Mar de Beaufort de Alaska, con el centro de Alaska, a 670 km al sur. También por la ausencia total de rutas que unan la costa del mar de Chukchi con el resto de Alaska. Además, el puerto importante más cercano (Unalaska, en las Islas Aleutianas) se encuentra a 1.300 millas náuticas de Point Barrow, donde se unen las aguas del mar de Beaufort y del mar de Chukchi.

El informe destaca asimismo que no se han desarrollado modelos informáticos para predecir adecuadamente cómo podría interactuar un vertido de petróleo en el océano Ártico con el hielo marino, y que hay muy poca base científica para medir los efectos de un vertido en los ecosistemas árticos y las redes tróficas que soportan morsas, osos polares y otros mamíferos marinos que no se encuentran en ningún otro lugar de EE.UU.⁴¹

Unas lagunas tan inmensas en conocimiento y preparación no parecen suponer impedimento alguno para los planes de perforación de las compañías petrolíferas en el Ártico. Y el deseo de realizar prospecciones petrolíferas allí no ha supuesto en grado alguno una disminución del entusiasmo de las compañías por operar en entornos más familiares.

VUELTA A LA NORMALIDAD

El 3 de abril de 2011, los medios de comunicación británicos informaron que BP había negociado un acuerdo con el Gobierno de Obama por el que se les permitía continuar la perforación en aguas profundas en el golfo de México, unas actividades que podrían reanudarse a partir del verano de 2011, poco más de un año después de que se conociera la tragedia de la *Deepwater Horizon*.⁴² A la mañana siguiente, Politico resumió la esencia del anuncio en tres palabras: "¿BP: Qué vertido?"⁴³

- ⁰¹ Broder, John. Obama abrirá áreas de alta mar a la perforación petrolera por primera vez. <http://www.nytimes.com/2010/03/31/science/earth/31energy.html>
- ⁰² Lee, Carol E. El Presidente Obama amplía la perforación en alta mar. <http://www.politico.com/news/stories/0310/35223.html>
- ⁰³ Gobierno, disputa de BP sobre el volumen del vertido de crudo. <http://edition.cnn.com/2010/US/05/30/oil.spill.bp.government/>
- ⁰⁴ Gillis, Justin. Subestimado el volumen del vertido, según los científicos. http://www.nytimes.com/2010/05/14/us/14oil.html?_r=1
- ⁰⁵ Gillis, Justin. Gigantes penachos de petróleo formándose bajo el golfo. http://www.nytimes.com/2010/05/16/us/16oil.html?_r=1
- ⁰⁶ Bob Cavnar. *Disaster on the Horizon*, Chelsea Green Books, p. 93
- ⁰⁷ <http://www.chron.com/disp/story.mpl/business/energy/7323863.html>
- ⁰⁸ Achenbach, Joel, y David A. Fahrenthold. 4,9 millones de barriles vertidos al golfo de México, según las últimas mediciones. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/08/02/AR2010080204695.html>
- ⁰⁹ Crone, Timothy J., y Maya Tolstoy. *Magnitud del vertido de crudo en 2010 en el golfo de México*. <http://www.sciencemag.org/content/early/2010/09/23/science.1195840.abstract>
- ¹⁰ <http://www.nature.com/ngeo/journal/v4/n3/full/ngeo1067.html>
- ¹¹ Carol Browner afirma que las tres cuartas partes del crudo vertido en el golfo han desaparecido. <http://www.politifact.com/truth-o-meter/statements/2010/aug/16/carol-browner/carol-browner-says-three-quarters-oil-spilled-gulf/>
- ¹² Blum, Jordan. Ofrecidos contratos a profesores de la LSU. <http://www.theadvocate.com/news/latest/103838989.html?index=1&c=y>
- ¹³ Pittman, Craig. USF afirman que el Gobierno intentó minimizar sus hallazgos sobre el penacho de petróleo. <http://www.tampabay.com/news/environment/article1114225.ece>
- ¹⁴ Hocevar, John. Greenpeace en el golfo de México – últimas noticias. <http://deepseanews.com/2010/11/guest-post-greenpeace-in-the-gulf-of-mexico-an-update/>
- ¹⁵ Jervis, Rick. Equipos de investigación encuentran petróleo en el fondo del golfo. http://www.usatoday.com/news/nation/2010-10-25-oilresearch25_ST_N.htm
- ¹⁶ Davies, Kert. Petróleo en el fondo del golfo. <http://www.greenpeace.org/usa/en/news-and-blogs/campaign-blog/oil-on-the-bottom-of-the-gulf/blog/26510>
- ¹⁷ Científicos descubren corales muriendo cerca del lugar del vertido del golfo. <http://www.research.psu.edu/news/2010/scientists-discover-dying-corals-creatures-near-gulf-oil-spill-site>
- ¹⁸ Últimas noticias sobre el vertido del golfo: científico halla el lecho marino del golfo con petróleo muerto. http://www.huffingtonpost.com/2011/02/20/gulf-oil-spill-update-sci_n_825634.html
- ¹⁹ Klein, Naomi. La búsqueda del petróleo de BP. http://www.thenation.com/article/157723/search-bps-oil?page=0_0
- ²⁰ Handwerk, Brian. ¿Tiburones ballena muertos, desplazados por la marea negra del golfo? <http://news.nationalgeographic.com/news/2010/09/100924-whale-sharks-gulf-oil-spill-science-environment/>
- ²¹ Williams, R., et al. Subestimando los daños: cómo interpretar los restos de cetáceos en el contexto del incidente de la Deepwater Horizon/BP. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1755-263X.2011.00168.x/full>
- ²² Nelson, Karen. DMR quiere pruebas puntuales de las últimas tortugas muertas. <http://www.sunherald.com/2011/03/29/2983513/dmr-wants-timely-tests-on-latest.html>
- ²³ http://www.nmfs.noaa.gov/pr/health/mmume/cetacean_gulfofmexico2010.htm
- ²⁴ Gorman, Steve. El Gobierno oculta la investigación sobre la muerte de delfines. <http://www.reuters.com/article/2011/03/25/us-dolphins-gulf-idUSTRE7203J020110325?pageNumber=1>
- ²⁵ Klein, Naomi. El misterio del chapapote negro. <http://www.thenation.com/article/157667/mystery-black-goo>
- ²⁶ Bigg, Matthew. El golfo se recuperará del vertido de petróleo de BP para 2012: Feinberg. <http://www.reuters.com/article/2011/02/02/us-oil-spill-compensation-idUSTRE7117ZB20110202>
- ²⁷ Klein, Naomi. La búsqueda del petróleo de BP. http://www.thenation.com/article/157723/search-bps-oil?page=0_0
- ²⁸ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/weekly-address-president-obama-establishes-bipartisan-national-commission-bp-deepwa>
- ²⁹ Interior lanza Directiva para ordenar una moratoria segura de seis meses sobre la perforación en alta mar. <http://www.doi.gov/news/pressreleases/Interior-Issues-Directive-to-Guide-Safe-Six-Month-Moratorium-on-Deepwater-Drilling.cfm>
- ³⁰ Broder, John. EE.UU. lanza plan revisado de perforaciones en alta mar. <http://www.nytimes.com/2010/07/13/us/13commission.html>
- ³¹ Informe final de la Comisión Nacional del vertido de petróleo, p. ix <http://www.oilspillcommission.gov/sites/default/files/documents/FinalReportIntro.pdf>
- ³² Informe final de la Comisión Nacional del vertido de petróleo, p. vii <http://www.oilspillcommission.gov/sites/default/files/documents/FinalReportIntro.pdf>
- ³³ Mulvaney, Kieran. Nuevo cambio de postura en la perforación en alta mar. <http://news.discovery.com/earth/ground-shifts-again-on-offshore-drilling.html>
- ³⁴ Levantada la moratoria sobre la perforación, a pesar de los 185 millones de galones de petróleo vertidos en el golfo. http://www.seaweb.org/news/ou15_21.php#drilling
- ³⁵ <http://www.deepwaterinvestigation.com/external/content/document/3043/1047291/1/DNV%20Report%20EP030842%20for%20B0EMRE%20Volume%20I.pdf>
- ³⁶ Yost, Pete. Posibles cargos por homicidio para directivos de BP. http://www.msnbc.msn.com/id/42321519/ns/business-oil_and_energy/?ns=business-oil_and_energy
- ³⁷ Transocean reparte bonificaciones por logros en seguridad a pesar de las muertes por el vertido del golfo. <http://www.msnbc.msn.com/id/42393722/ns/business/>
- ³⁸ Medios de comunicación conservadores aún actuando de manera falaz sobre moratoria de perforación en alta mar. <http://mediamatters.org/research/201104010010>
- ³⁹ Mufson, Steven. Más de la mitad de los contratos de leasing para la explotación de petróleo y gas están parados, afirma el Departamento de Interior. http://www.washingtonpost.com/business/economy/more-than-half-of-oil-and-gas-leases-are-idle-interior-department-says/2011/03/29/AFqf7DzB_story.html
- ⁴⁰ Bluemink, Elizabeth. BP interrumpe los trabajos en la plataforma de perforación en una isla cercana a la Cara Norte. <http://www.adn.com/2010/11/30/1580972/bp-halts-liberty-drilling-rig.html>
- ⁴¹ Nuevo informe detecta la ausencia de supervisión en la perforación petrolera en el Océano Ártico estadounidense. <http://oceansnorth.org/system/files/attachments/PressRelease-ArcticOilSpillReport->
- ⁴² Informe: BP comenzará la perforación en alta mar en el golfo. http://www.msnbc.msn.com/id/42400389/ns/us_news-environment/
- ⁴³ <http://www.politico.com/playbook/0411/playbook1378.html>

Traducción: Inmaculada Fernández

GREENPEACE

Este material ha sido producido gracias a las aportaciones económicas de los socios y las socias de Greenpeace

Házte socio en www.greenpeace.es o llama al **902 100 505**

Colabora activamente en participa@greenpeace.es

San Bernardo 107, 28015 Madrid

T 91 444 14 00

F 91 187 44 56

Impreso en papel 100% reciclado y totalmente libre de cloro

www.greenpeace.es info@greenpeace.es